

La crisis del PP y el auge de UPyD amenazan la rentable unificación electoral del centro y la derecha que construyó Aznar a partir de 1989

## La tercera fuerza

CARLES CASTRO - Barcelona

LA VANGUARDIA, 1.02.09

El Partido Popular ha escogido el peor momento para extraviarse en el espejo de los espías. No en vano, las encuestas vienen advirtiéndolo desde hace meses del auge de una tercera fuerza: Unión Progreso y Democracia. Es decir, una nueva versión del centro, entendido como "lo bueno de la izquierda y lo bueno de la derecha" (o como ese espacio difuso en el que convergen posiciones heterogéneas, fundidas en un rechazo común a elegir entre dos únicas ofertas). En definitiva, una peligrosa competencia para los dos grandes partidos.

UPyD juega abiertamente esa carta: pretende encarnar lo "bueno" de la izquierda (un liberalismo "progresista") y lo "mejor" de la derecha (la lucha contra el "separatismo"). En la práctica, sin embargo, el hilo conductor de este grupo es un uniformismo obsesivo (territorial y cultural). Pero sus apelaciones a una España "amenazada" por su propia diversidad han logrado atraer hacia UPyD a sectores de izquierda sensibles a esa narrativa (y ahí está el retroceso del PSOE en los últimos comicios en el centro de España), aunque también a electores de centroderecha (que personificarían las pérdidas de un 10% del voto que algunas encuestas achacan al PP) e incluso a votantes de extrema derecha (libres por fin de los estigmas del ayer).

Por lo tanto, si las profecías de los sondeos se consumaran, el gran damnificado por la aparición de UPyD sería ahora el PP. Con una IU languideciente, el PSOE mantendría una posición tan sólida como la de sus mejores tiempos. En cambio, si el PP perdiera uno de cada diez votantes en favor de UPyD, esa sangría lo IU tomó en cierto modo el testigo de la tercera fuerza hasta 1996.

Hoy, la singularidad del nacimiento de UPyD reside en que parece haber sido alentada por la propia derecha sociológica. ¿Cómo? Dramatizando el debate territorial hasta convertirlo en un asunto de vida o muerte (sin duda, con la inestimable ayuda de una conducción temeraria por el Gobierno socialista). Pero ahora, cuando el PP modera su discurso territorial para reducir el rechazo de las periferias, descubre también que había activado el vértigo en un contingente de electores que podría sentirse huérfano y migrar en busca de otra oferta más rotunda. Por eso, lo peor que podía ocurrirles ahora a los populares es una exhibición de canibalismo en Madrid, la quintaesencia de España.